



REFLEXIÓN MENSUAL DEL OBISPO

Octubre 2024

-Octubre - El Mes de la **Certeza** y el **Consuelo**

"¡Solo Jesús puede salvarnos de la condenación!"
¡Nuestra certeza!

Nuestra Señora del Rosario: ¡Ella nos conducirá a Dios!
Nuestro consuelo

"Yo soy la salvación de mi pueblo, dice el Señor.
Los escucharé cuando
me llamen en cualquier tribulación". (Entrada Antífona 25 Domingo)

La vida es preciosa. La vida es santificada. Somos creados a imagen y semejanza de Dios. Nuestro Dios Amoroso y Misericordioso, que es invisible, se hizo visible al tomar carne humana, vida humana, en la Encarnación. El Dios del universo estuvo confinado en el vientre de la Santísima Virgen María durante nueve meses y nació, inmerso, en el desorden de este mundo. Él no vino a condenar a este mundo, sino que vino a salvarlo del pecado y de su poder destructivo.

Porque la vida es preciosa, estamos obligados a *respetarla* y a defender la dignidad humana. Este Dios *encarnado*, Jesús, es *esperanza* para el pecador y Juez y vencedor sobre el pecado y la muerte. Todo pecado, grande y pequeño, es una ofensa contra Dios y su amor. Desde el Jardín del Edén hasta el momento presente, la *cultura de la vida* ha estado bajo un ataque implacable de las tácticas tortuosas de la *cultura de la muerte*. Sigue golpeando los cimientos mismos de la sociedad: el matrimonio y la vida familiar. La cultura de la muerte continuará siendo envalentonada y fortalecida mientras las personas decidan alejarse de Dios e ignorar sus mandamientos y códigos morales.

El ataque preeminente contra la santidad de la vida, el aborto, ataca a los más vulnerables, a los inocentes, a los concebidos en el vientre de sus madres, a los *no nacidos*. ¡Qué abominación tan abominable contra nuestro Dios, el Creador! Esta es *la* gran ofensa contra el Señor de la Vida. ¿Hasta qué punto puede continuar este desprecio por la vida y la dignidad humanas, este asesinato de los no nacidos, sin que seamos testigos de la mano de la justicia de Dios?

La realidad es: mientras la humanidad, y aquellos que nos gobiernan, continúen haciendo a un lado a Dios y sus enseñanzas morales, perderemos los dones de la gracia y la misericordia y, a su vez, enfrentaremos las consecuencias de este pecado, ya que se proclama en voz alta y arrogante como *libertad para elegir*. Es la libertad de elegir la terminación, de matar a un niño, de una vida humana no nacida, todo en nombre de que se perciba como "un derecho" a resolver un problema, a abordar un inconveniente en el sustento de uno, básicamente, una *solución final* a un embarazo no deseado.

El Obispo Michael F. Burbidge, Presidente del Comité de Actividades Pro-Vida de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (USCCB, por sus siglas en inglés), nos recuerda que durante cincuenta años de acceso nacional al aborto, "se ha creado trágicamente una mentalidad nacional en la que muchos estadounidenses se han sentido cómodos con alguna cantidad de aborto". El obispo Burbidge continúa: "Debemos pedir políticas que ayuden a las mujeres y a sus hijos necesitados, al mismo tiempo que continuamos ayudando a las madres en nuestras propias comunidades a través de centros locales de ayuda para el embarazo", y agrega que los católicos deben "extender la mano de la compasión" a quienes participaron en un aborto.

Ya sea que uno se dé cuenta o no, las consecuencias, la "llamada de atención" del impacto de este pecado han contribuido misteriosamente a toda la división sin sentido, el malestar, el odio, la violencia, la anarquía y la guerra que estamos experimentando. Todo, de alguna manera, está interrelacionado.

¡Solo en los Estados Unidos, el aborto es responsable de la destrucción de 1 millón de vidas estadounidenses al año! ¿Puedes imaginar cuál es el número a escala mundial? ¿Cuáles serán las repercusiones de este pecado? ¿Podría conducir a un escenario horrible para la raza humana? Santa Madre Teresa tenía pensamientos sobre esto. Se sabe que ella declaró, en un tono profético, que el castigo que el mundo enfrentaría, por el pecado del aborto, sería la guerra, ¡la guerra nuclear! ¿Es este el resultado final de una actitud impenitente hacia el pecado del aborto? Amigos míos, ¿algunos de ustedes podrían pensar que este es un escenario descabellado? Pero observando el estado actual de las cosas en nuestro mundo, ¡esto no es descabellado! Muchas cosas están sucediendo en nuestro mundo para "llamar nuestra atención, para alertarnos. Simplemente tenemos que "leer los signos de los tiempos".

Juntos, oremos por nuestro país a medida que nos acercamos a nuestras elecciones nacionales. Como católicos, acerquémonos a las urnas como ciudadanos fieles y con conciencias bien formadas. La Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos nos invita a reconocer octubre, el Mes del Respeto a la Vida, con "un reavivamiento de la oración y la acción". Porque creo que hay una oscura causa espiritual detrás de toda la división y el odio que estamos experimentando como ciudadanos de este país, y entre aquellos que nos gobiernan. Mientras los partidos políticos continúen "exhibiendo" el aborto, continuaremos experimentando una sensación de confusión, incertidumbre y malestar entre nosotros como nación y como mundo.

¿Por qué algunos de los que están en el poder están tan obsesionados con el aborto? ¿Por qué están tan comprometidos a promover el asesinato de niños no nacidos bajo el disfraz de la llamada atención médica reproductiva y los derechos reproductivos de la mujer? ¿Por qué estarían dispuestos a perder el costo, la pérdida de las bendiciones potenciales que podrían venir de las generaciones futuras nacidas en esta nación? ¿De dónde viene este deseo de celebrar el aborto? Esto es nada menos que lo que la Hna. Lúcia dos Santos, vidente de Fátima, describió como "desorientación diabólica". Si no se aborda, esto conducirá a una mayor falta de respeto por la vida y la dignidad humanas, lo que resultará en más caos. Nuestro voto católico puede marcar la diferencia para el futuro de los Estados Unidos de América.

Me gustaría compartir una cita de Matthew Kelly incluida en su reciente libro: 33 Días para la Gloria Eucarística: "Cuando no estamos dispuestos ni siquiera a escuchar el otro lado de un argumento, nos exponemos peligrosamente al engaño y a la tiranía de la peor clase. Cuando una cultura comienza a negar la realidad objetiva, se tambalea al borde de la destrucción. Esta es la actitud de la cultura actual, y no sólo en relación con las cuestiones de fe. La pobreza de mente y espíritu ha descendido tan bajo que esta es ahora la actitud de la cultura hacia las verdades objetivas y las realidades científicas y biológicas".

Entonces, ¿cuál es el culpable y la fuente detrás de esta "pobreza de mente y espíritu"? ¿Enfermedad mental? ¿Desorientación espiritual? ¿Oscuridad espiritual?

En medio de todo esto, estamos llamados, durante el mes de octubre, a orar por la misericordia de Dios. Debemos invocar la intervención de Dios. Comprometámonos de nuevo a rezar el Rosario durante el mes de octubre. Que Nuestra Señora del Rosario de Fátima interceda por nosotros de una manera poderosa durante nuestros tiempos difíciles y turbulentos. Así como Nuestra Señora consoló a Lúcia, así nos consuela y nos recuerda que ella es *nuestro refugio*, y Ella, Nuestra Señora del Rosario, *nos conducirá a Dios*.

Durante este mes de octubre, dirijámonos también a los Pastorcitos de Fátima, pidiéndoles que recen por nosotros para que seamos verdaderos discípulos del Señor de la Vida. Estamos llamados a ser *Peregrinos de Esperanza*. ¡Estamos llamados a ser *Discípulos de la Vida*! ¿No somos bendecidos de que los padres de los niños de Fátima eligieran la vida para ellos y no la muerte? ¡¿Cuántas decenas de millones de niños a los que no se les permitió nacer en este mundo, potencialmente, podrían haber sido de Jacinta, Francisco y Lúcia por el mundo?! ¡Qué farsa! ¿Quién se va a hacer cargo de esto? ¿Quién pagará el precio de esta "desorientación" del uso del don del libre albedrío y de la supuesta libertad de elegir?

¡Decidámonos, como fieles ciudadanos católicos, a acercarnos a las próximas elecciones y votar como promotores comprometidos de la vida! Nuestro voto católico puede marcar la diferencia y tener un impacto en el futuro de nuestra nación y ayudar a asegurar la libertad religiosa entre nosotros. Recemos por nuestros políticos. Hay mucho en juego. Vamos a "doblar una rodilla" en oración mientras nos preparamos para emitir nuestro voto y recordemos:

"En ti, Señor, está la fuente de la vida..."

¡Por amor a tu dolorosa pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero!

Videntes de Fátima:

Santa Jacinta, ruega por nosotros.

San Francisco, ruega por nosotros.

Hermana Lúcia, ruega por nosotros

Nuestra Señora del Santo Rosario de Fátima, ruega por nosotros.

A handwritten signature in black ink, reading "Monsignor J. Cotta". The signature is written in a cursive style and is preceded by a small cross symbol.

Obispo Cotta